

nuestra clausura, con misa en la Catedral, discursos y Coros y Danzas; y por fin vuelta a Madrid entre nieve, nieve y nieve.

CAPITULO IV

En la primavera de 1951, con el afán como siempre de que el mundo llegara a nuestro cono, ya que tan mal nos estaban tratando desde 1945, se proyectó una nueva expedición de Coros y Danzas por Europa, porque como europeos que somos no podíamos desentendernos de un mundo al que pertenecemos y al que España ha aportado a través de los siglos, cultura, dignidad y tantas cosas más. Componían la expedición los Grupos de Lérida, Cádiz, Bilbao, Logroño, Cáceres, Castellón, Zaragoza y Madrid, mandados por Maruja Sampelayo, Isabel Piñeiro, Pilar del Río y María del Carmen Blanco y como instructora Montserrat Playa. Pero, ¡jay!, estábamos muy mal acostumbradas a la cordialidad de los viajes por América y éste no fué lo mismo; si bien en medio de las dificultades y las peripecias logró abrirse calle por su arte y por su personalidad la España de Siempre. Además, qué caramba, ¿no son las dificultades un aliciente para nosotros?

Pues ahí va, narrado por los que las vivieron, lo que fué aquel viaje:

«París, 12-4-51.

«Querida Pilar:

El éxito ha sido tan grande que merece todo la pena no dormir, no ver nada y correr cada cual por nuestro lado como locas. La Prensa no ha respondido al éxito que todo el mundo asegura es raro en París y uno de los mayores hace tiempo. El otro día hicimos en taquilla más de un millón, y ahora sienten no haber concertado más fechas,

pues dicen que cada vez esto habría ido mejor, motivos de la frialdad de la Prensa.

»Porque la mayoría o casi totalidad de los periódicos odia a Franco. *L'Humanité*, etcétera, o no se atreven a elogiarnos, pues los mismos rojos nos han hecho la propaganda diciendo claramente quiénes somos, ya supongo habréis leído noticias en Madrid: *la troupe falangista, la más amiga de Franco*. Hemos de agradecerles que nos hayan presentado, ya que nosotras no podíamos hacerlo, así que todo el mundo lo sabe y todo el mundo aplaude y hace salir varias veces a escena a las chicas, y aquí, gracias a Dios, nadie las llama artistas, pues la gente ha aprendido perfectamente lo que son, y la prensa roja lo ha explicado bien y además todas las notas que antes de la actuación se explicaron y también las intervius al coronel en que he insistido dijese bien lo que era. Han triunfado en tal forma que Madame Bouchonet, que, como sabes, es la que figura como empresaria, habla de que el año próximo es indispensable volver a París, pero para más tiempo.

»Bueno, Pilar, interrumpí mi carta y después de ello tengo muchas más cosas que contar. He tenido que cenar frente al teatro, y ha querido la casualidad que escuche en francés citarse a dos españoles para el jaleo de esta noche. Creo que jamás en mi vida pasaré por un trance igual, porque no necesito jurarte que si soy hombre, hoy posiblemente me rompen la cara, pero antes la rompo yo. Estoy llorando de rabia, de rabia contenida, de esta asquerosidad, de esta porquería en la que estamos; lo menos que puedo decir es que mal rayo les parta, y todo es rabia, odio de que hayamos triunfado, de que las niñas, con su sencillez, su no saber saludar, su falta total de escena que no podemos ni queremos cambiar, en dos re-